



La liturgia, ¿qué es?

Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim 2, 4), habiendo hablado antiguamente en muchas ocasiones y de diferentes maneras a nuestros padres por medio de los profetas (Heb 1,1), cuando llegó la plenitud de los tiempos envió a su Hijo, el Verbo hecho carne (SC 5).

La liturgia cristiana es una realidad muy rica y valiosa que puede ser analizada bajo numerosos aspectos, pero cuya definición es clara y precisa: **la Liturgia es la celebración del Misterio de Cristo** y en particular de su Misterio pascual. Es el Misterio de Cristo lo que la Iglesia anuncia y celebra en su liturgia a fin de que los fieles vivan de Él y den testimonio del mismo en el mundo.

Mediante el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo, se manifiesta y realiza en ella, a través de signos, la santificación de los hombres; y el Cuerpo Místico de Cristo (la Iglesia), esto es la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público que se debe a Dios. Es innegable que se trata de una realidad unida a la fe y a la expresión personal y social de los miembros de la Iglesia.

A través de la Liturgia, Cristo continúa en su Iglesia, con ella y por medio de ella, la obra de nuestra redención. Está presente en el sacrificio de la Misa, no sólo en la persona del ministro, sino también, sobre todo, bajo las especies eucarísticas. Está presente con su virtud en los sacramentos, de modo que cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues es Él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura. Está presente, finalmente, cuando la Iglesia ora, suplica y canta salmos.

En la Liturgia, el Padre nos colma de sus bendiciones en el Hijo encarnado, muerto y resucitado por nosotros, y derrama en nuestros corazones el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, la Iglesia bendice al Padre mediante la adoración, la alabanza y la acción de gracias, e implora el don de su Hijo y del Espíritu Santo.

La Liturgia, obra de la Santísima Trinidad, es la acción sagrada por excelencia y “la cumbre hacia la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de la que emana su fuerza vital” (SC 10). Por tanto, es el lugar privilegiado de la catequesis del Pueblo de Dios. “La catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos, y sobre todo en la Eucaristía, donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres” (CT 23).

En la Liturgia, el Espíritu Santo es el pedagogo de la fe del Pueblo de Dios, el artífice de las “obras maestras de Dios” que son los sacramentos de la Nueva Alianza. El deseo y la obra del Espíritu en el corazón de la Iglesia es que vivamos de la vida de Cristo resucitado.



Cuando encuentra en nosotros la respuesta de fe que él ha suscitado, entonces se realiza una verdadera cooperación común del Espíritu Santo y de la Iglesia.

“La sagrada liturgia no agota toda la acción de la Iglesia” (SC 9): debe ser precedida por la evangelización, la fe y la conversión; sólo así puede dar sus frutos en la vida de los fieles: la Vida nueva según el Espíritu, el compromiso en la misión de la Iglesia y el servicio de su unidad.

La formación litúrgica es un proceso y nunca debe ser entendida tan sólo como un conjunto de conocimientos sobre la liturgia, sino que afecta también a la espiritualidad de los creyentes y a su participación en la vida litúrgica de la Iglesia. Por lo tanto, la formación litúrgica es una necesidad ya que es un aspecto esencial de la formación cristiana integral, situada entre la educación de la fe y la formación moral, y que tiene por finalidad introducir a los miembros de la Iglesia en la participación consciente, activa y fructuosa en la liturgia para una vida cristiana más plena (cf. GE 2, SC 14, 19, 48).

1. Etimología

El término liturgia procede del griego clásico, leitourgía (de la raíz lêit – leôs-laôs- : pueblo, popular; y érgon: obra); es algo que se hace (no es discurso, sino práctica, actividad, acción. Es por eso que podemos traducir por liturgia la acción del pueblo o la acción pública. La liturgia es práctica, actividad, no discurso.

“Liturgia” significa originariamente “obra o quehacer público”, o sea, un servicio en favor del pueblo. En la tradición cristiana quiere significar que el Pueblo de Dios toma parte en la obra de Dios (cf JN 17, 4). Por la liturgia, Cristo, nuestro Redentor y Sumo Sacerdote, continúa en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de nuestra salvación.

2. Uso del término “liturgia” en la Biblia

En el AT: El verbo leitourgeô y el sustantivo leitourgía se encuentran 100 y 400 veces, respectivamente en la versión de los LXX, y designan el servicio cultual de los sacerdotes y levitas en el templo. El término en hebreo es algunas veces shêrêr (cf. Núm 16,9) y otras abhâd y abhôdâh, que designa prácticamente siempre el servicio cultual del Dios verdadero realizado en el santuario por los descendientes de Aarón y de Leví. Para el culto privado y para el culto de todo el pueblo los LXX se sirven de las palabras latreía y doulía (adoración y honor). En los textos griegos solamente, leitourgía tiene el mismo sentido cultual levítico (cf. Sab 18,21; Eclo 4,14; 7,29-30; 24,10, etc.).

Esta terminología supone ya una interpretación, distinguiendo entre el servicio de los levitas y el culto que todo el pueblo debía dar al Señor (cf. Ex 19,5; Dt 10,12). No obstante,



la función cultural pertenecía a todo el pueblo de Israel, aunque era ejercida de forma especial y pública por los sacerdotes y levitas.

En el griego bíblico del Nuevo Testamento, leitourgía no aparece jamás como sinónimo de culto cristiano, salvo en el discutido pasaje de Hch 13,2.

En el NT: La palabra liturgia se utiliza con los siguientes sentidos en el NT:

a. En sentido civil de servicio público oneroso, como en el griego clásico (cf. Rm 13,6; 15,27; Flp 2,25.30; 2 Cor 9,12; Heb 1,7.14).

b. En sentido técnico del culto sacerdotal y lévitico del AT (cf. Lc 1,23; Heb 8.2.6; 9,21; 10,11). La Carta a los Hebreos aplica a Cristo, y sólo a él, esta terminología para acentuar el valor del sacerdocio de la Nueva Alianza.

c. En sentido de culto espiritual: San Pablo utiliza la palabra leitourgía para referirse tanto al ministerio de la evangelización como al obsequio de la fe de los que han creído por su predicación (cf. Rm 15,16; Flp 2,17).

d. En sentido de culto comunitario cristiano: El texto de Hch 13,2 («leitourgoúntôn») es el único del NT donde la palabra liturgia puede tomarse en sentido ritual o celebrativo. La comunidad estaba reunida orando, y la plegaria desembocó en el envío misionero de Pablo y de Bernabé mediante el gesto de la imposición de manos (cf. Hch 6,6).

3. Evolución posterior

En los primeros escritores cristianos, de origen judeocristiano, la palabra liturgia fue usada de nuevo en el sentido del Antiguo Testamento, pero aplicada al culto de la Nueva Alianza (cf. Didaché 15,1; 1 Clem. 40,2.5).

Después la palabra liturgia ha tenido una utilización muy desigual. En las Iglesias orientales de lengua griega leitourgía designa la celebración eucarística. En la Iglesia latina liturgia fue ignorada, al contrario de lo que ocurrió con otros términos religiosos de origen griego que fueron latinizados. En lugar de liturgia se usaron expresiones como munus, officium, ministerium, opus, etc. No obstante San Agustín la empleo para referirse al ministerio cultural, identificándola con latría (cf. S. Agustín, Enarr. in Ps 135, en PL 39, 1757.).

A partir del siglo XVI liturgia aparece en los títulos de algunos libros dedicados a la historia y a la explicación de los ritos de la Iglesia. Pero, junto a este significado, el término liturgia se hizo sinónimo de ritual y de ceremonia. En el lenguaje eclesiástico la palabra liturgia



empezó a aparecer a mediados del siglo XIX, cuando el Movimiento litúrgico la hizo de uso corriente.

4. Definición de Liturgia en el Concilio Vaticano II

Los documentos conciliares, especialmente la Sacrosanctum Concilium, hablan de la liturgia como un elemento esencial de la vida de la Iglesia que determina la situación presente del pueblo de Dios, la liturgia es la cumbre a la que tiende su actividad y manantial de donde dimana su fuerza: «*Con razón, entonces, se considera a la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Cristo, es decir, la Cabeza y sus miembros ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica por ser obra de Cristo Sacerdote y de su cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia.*» (SC 7).

Esta noción estrictamente teológica de la liturgia, sin olvidar los aspectos antropológicos, aparece en íntima dependencia del misterio del Verbo encarnado y de la Iglesia (cf. SC 2; 5; 6; LG 1; 7; 8, etc.). La encarnación en cuanto presencia eficaz de lo divino en la historia, se prolonga «en gestos y palabras» (cf. DV 2; 13) de la liturgia, que reciben su significado de la Sagrada Escritura (cf. SC 24) y son prolongación en la en la tierra de la humanidad del Hijo de Dios (cf. CEC 1070, 1103, etc.).

El Concilio ha querido destacar, por una parte, la dimensión litúrgica de la redención efectuada por Cristo en su muerte y resurrección, y, por otra, la modalidad sacramental o simbólica-litúrgica en la que se ha de llevar a cabo la «obra de salvación». De esta manera, en la noción de liturgia que da el Vaticano II, destacan los siguientes aspectos:

- a. Es obra de Cristo total, Cristo primariamente, y de la Iglesia por asociación;
- b. Tiene como finalidad la santificación de los hombres y el culto al Padre, de modo que el sacerdocio de Cristo se realiza en los dos aspectos;
- c. Pertenece a todo el pueblo de Dios, que en virtud del Bautismo es sacerdocio real con el derecho y el deber de participar en las acciones litúrgicas;
- d. En cuanto constituida por «gestos y palabras» que significan y realizan eficazmente la salvación, es ella misma un acontecimiento en el que se manifiesta la Iglesia, sacramento del Verbo encarnado;
- e. Configura y determina el tiempo de la Iglesia desde el punto de vista escatológico;



f. Por todo esto la liturgia es «fuente y cumbre de la vida de la Iglesia» (SC 10; LG 11).

Así pues, en la noción de liturgia que ofrece el Concilio podemos definirla como la función santificadora y cultural de la Iglesia, esposa y cuerpo sacerdotal del Verbo encarnado, para continuar en el tiempo la obra de Cristo por medio de los signos que lo hacen presentes hasta su venida.

El Papa San Juan Pablo II decía en su carta del Jueves Santo de 1980: *“Existe un vínculo estrechísimo y orgánico entre la renovación de la Liturgia y la renovación de toda la vida de la Iglesia. La Iglesia no sólo actúa, sino que se expresa también en la Liturgia, vive de la Liturgia y saca de la Liturgia las fuerzas para la vida. Y por ello, la renovación litúrgica, realizada de modo justo, conforme al espíritu del Vaticano II, es, en cierto sentido, la medida y la condición para poner en práctica las enseñanzas del Concilio Vaticano II, que queremos aceptar con fe profunda, convencidas de que, mediante el mismo, el Espíritu Santo ha dicho a la Iglesia las verdades ha dado las indicaciones que son necesarias para el cumplimiento de su misión respecto a los hombre de hoy y de mañana.”*

5. Lo litúrgico y lo no litúrgico

Son acciones litúrgicas (lo litúrgico) aquellos actos sagrados que, por institución de Jesucristo o de la Iglesia, y en su nombre, son realizados por personas legítimamente designadas para este fin, en conformidad con los libros litúrgicos aprobados por la Santa Sede, para dar a Dios lo que le es debido. Lo no litúrgico son las demás acciones sagradas que se realizan en una Iglesia o fuera de ella, con o sin sacerdote que las presencie o las dirija (a estas también se les llama ejercicios piadosos).

Lo litúrgico «es lo que pertenece al entero cuerpo eclesial y lo pone de manifiesto» (SC 26) y constituye la eficacia objetiva de los actos de culto. Los ejercicios piadosos evocan el misterio de Cristo únicamente de manera contemplativa y afectiva.

La eficacia de los actos litúrgicos depende de la institucional de Cristo y de la Iglesia, y de que se cumplan necesariamente las condiciones para su validez; por eso estos actos actualizan la presencia del Señor. La eficacia de los ejercicios piadosos depende tan sólo de las actitudes personales de quienes toman parte en ellos.

Estas acciones litúrgicas son necesarias, ya que sin la comunicación no podríamos existir ni ser lo que somos.

TEMA 1 ¿Qué es la Liturgia?



Para comunicar a otros lo profundo e interior nuestro, necesitamos siempre revestir o traducir eso profundo e interior con algo exterior y sensible (signos y símbolos), de otro modo no podríamos ni entender ni darnos a entender.

Dios al comunicarse con el hombre, se adapta a él, usa también los signos sensibles. Dios se fue comunicando con el hombre por medio de acontecimientos históricos (ej: el éxodo), por medio de personas (jueces, profetas,...), por medio de instituciones (el Templo, la Cena Pascual).

Pero todos estos signos, en el Plan de Dios, iban hacia una cumbre; todo no era sino imagen y promesa que tendía a una realidad, a un cumplimiento. Este cumplimiento y realización es Cristo. Cristo es imagen de Dios invisible, *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,9)*

¿Cómo habríamos podido entender la Palabra eterna y personal de Dios, si no nos lo hubiera traducido a nuestra carne y nuestra sangre? A Dios nadie lo ha visto, pero Cristo vivió con nosotros, aunque sólo haya sido por poco tiempo necesitamos algo que nos lo haga visible y palpable, necesitamos de un Sacramento-Misterio de Cristo.

“En esto consiste el misterio de la Iglesia: es una realidad humana, formada por hombre limitados y pobres, pero penetrada por la insondable presencia y fuerza de Dios Trino que en ella resplandece, convoca y salva.” (Documento de Puebla 922).

La Iglesia se expresa, crece, profundiza su vida en toda la Liturgia, en todos sus signos, particularmente en los siete sacramentos. En estos sacramentos hay uno principal: *“la Celebración Eucarística”*, centro de la sacramentalidad de la Iglesia y la más plena presencia de Cristo en la humanidad, es centro y culmen de toda la vida sacramental. (Documento de Puebla 923).

La fe cristiana enseña que Dios posee para con la creación un designio de bien al cual llama el “misterio de Su Voluntad”. Este misterio no es otro que el misterio de Cristo. La manera en la que este misterio se realiza en la historia es llamada “economía de la salvación”. El misterio de Cristo fue preparado por las maravillas de Dios (en el Éxodo) y se realizó en el Misterio Pascual.

Este Misterio pascual de Cristo ESTÁ ahora EN y ES la “Liturgia”.

Es por esta razón que en la liturgia se celebra principalmente el **misterio pascual**. Por medio de ella la redención se actualiza, a fin de que vivamos el misterio pascual y demos testimonio de él.